

ce topique qu'avec la plus grande réserve. Comme c'est le seul accident que j'aie observé, il est à présumer que le phlegmon a eu pour cause les tiraillements exercés par l'animal pour arracher les épingles de la suture, et que la plante n'y était pour rien.

J'ai dû devoir relater ce fait avec quelques détails pour prémunir ceux qui voudraient se servir de ce topique, contre une détermination trop prompte qui pourrait amener de fâcheux résultats.

Il reste encore à examiner l'action physiologique de la *tradescentia* sur les gros vaisseaux de l'homme, les anévrismes, varices, les *noevi-materni*. C'est une étude très longue et qui demande la plus grande prudence. Dans ce moment les plantes que j'ai reconstruites sur les marchés sont sans feuilles et partant sans action. Aussitôt que les plantes reparaîtront, je continuerai mes expériences, encouragé par l'espérance d'apporter quelques moyens thérapeutiques à l'art chirurgical, mais je crois qu'il ne faut employer le topique que comme cataplasme, sans dénudation de la peau pour se mettre en garde contre toute espèce d'accident.

En résumé la *tradescentia* est un hémostatique très énergique, elle ne coagule pas le sang; son action est toute physiologique. Elle détermine rapidement la contraction des parois des vaisseaux et cette contraction est si persistante qu'elle oblitère complètement les vaisseaux qui passent à l'état de corps fibreux.

Mais quel est le principe actif de la plante dont nous nous occupons?

Je laisse aux éminents chimistes dont nous sommes entourés le soin d'étudier ce point de la question, leur science bien connue nous fait espérer que dans peu de temps, il nous domeront une solution nette et précise de cet important problème.

Mexico, le 21 Février 1866.

LE DR. AUG. TOURAINNE.

TERAPÉUTICA.

TRATAMIENTO DEL CORIZA O CATARRO NASAL POR LA ATROPINA

ADMINISTRADA INTERIORMENTE.

La atropina, uno de los agentes mas activos y eficaces de la terapéutica moderna, presenta ya para su aplicacion una multitud de indicaciones utilísimas que la hacen cada dia mas necesaria en la práctica. Empleada al principio casi esclusivamente al exterior las mas veces como agente midriático, y otras en

fricciones para calmar los dolores nevralgicos, fué en seguida administrada interiormente y en inyecciones en el tejido celular, reemplazando con inmensa ventaja el uso de la belladona. Se ha empleado con mucho éxito contra todas las enfermedades nerviosas sin alteracion apreciable de tejidos; domina con increible facilidad todas las nevralgías esenciales; calma en general el síntoma *dolor* cualquiera que sea su causa; es uno de los mejores remedios contra los ataques histéricos y epilépticos; parece haber producido buenos efectos en las alucinaciones, la corea y aun en la hidrofobia; es útil contra los accesos asmáticos, la *coqueluche*, y ciertas bronquitis nerviosas; se administra como preservativo de la escarlatina, y para combatir algunas incontinencias de orina, etc.

Los efectos fisiológicos de la atropina tomada en dosis regular, son de los mas notables, y se verifican con admirable precision. Su accion sobre los centros nerviosos ha dado lugar á todas las aplicaciones de que acabo de hablar; pero ejerce al mismo tiempo una accion especial sobre las membranas mucosas, disminuyendo su secrecion, y cuya accion, aun no bien estudiada, será con el tiempo una nueva fuente de indicaciones de este precioso medicamento. Con este objeto me ocupo desde hace algun tiempo, en una serie de esperimentos y observaciones, que tendré tal vez el honor de poner en conocimiento de esta Sociedad: hoy solo he querido presentar esta corta nota para llamar la atencion sobre un punto poco importante á la verdad, pero que por su misma sencillez fijó mi atencion, y cuya aplicacion no he visto señalada.

Cuando se administra la atropina, ya por la via gástrica ó en inyecciones subcutáneas, uno de los primeros síntomas de su absorcion es la sequedad de la mucosa naso-faringea, con una sensacion de constriccion en la garganta segun dicen los autores, y que yo he comparado, cuando la he sentido, á la sensacion que daria, segun me figuro, la ausencia ó la parálisis de la faringe. Desde que comencé mi práctica, usé de las inyecciones de atropina en las nevralgías, y casi siempre con muy buen resultado. Habiéndola dado interiormente en un caso de gastralgia rebelde, la señora que la padecia sintió mucho consuelo y continuó tomándola cerca de un año: sujeta antes con frecuencia á inflamaciones catarrales de la mucosa nasal, notó que en el tiempo que estuvo bajo la influencia de la atropina no padeció ni una vez de esa molesta aunque nada grave enfermedad; me lo comunicó así un dia y desde entonces quedó este hecho grabado en mi imaginacion, y me propuse corroborarlo, aplicando esta sustancia como medio curativo del coriza.

Son ya muchas las veces que he tenido ocasion de ensayarla, casi siempre con buen éxito. La he empleado varias veces en mí mismo, y corizas que antes me duraban seis ú ocho dias, los he visto desaparecer en las veinticuatro primeras horas y á veces dos ó tres horas despues de tomar la atropina: lo mismo ha sucedido cuando la he dado á otras personas, y últimamente en el hospital de San Andrés la he administrado á algunas sifilíticas, que tomando dosis ele-

vadas de ioduro de potasio, tenian como consecuencia forzosa esa abundante secrecion nasal, que caracteriza la saturacion iódica, pues aun en estos casos he notado al dia siguiente de la administracion de la atropina, que el escurrimiento nasal habia desaparecido.

El coriza no es ciertamente una afeccion grave, pero á veces es tan molesta, que los mismos enfermos piden un remedio: los sudoríficos y los narcóticos, el opio en particular, suelen calmar esa inflamacion, pero nunca de un modo tan rápido y seguro como la atropina, teniendo ésta ademas la ventaja de calmar la cefalalgia y lagrimeo tan molestos en esta indisposicion. Tiene en su contra dos inconvenientes, que son: esa molesta sensacion en la garganta de que he hablado, y la ligera fotofobia que ocasiona la dilatacion de la pupila; pero son dos molestias pasajeras y que pueden disminuirse con la administracion simultánea del opio que neutraliza algo sus efectos fisiológicos, mas no del todo para que deje de observarse su benéfico resultado contra el coriza.

El modo de emplearla es muy sencillo: casi siempre me he servido de la misma solucion que empleo en las inyecciones subcutáneas, es decir, de la solucion á la centésima parte (0.15 centígr. de sulfato de atropina en 15 gramos de agua destilada). De paso indicaré lo conveniente que seria el que en todas las oficinas de farmacia hubiese esa solucion así titulada al $\frac{1}{1000}^{\circ}$, pues se tendria mucha comodidad para recetarla, no solo en éste sino en todos los casos en que hay necesidad de ordenar pequeñas dosis de esa activísima sustancia.

En el coriza siempre me ha bastado dar una muy pequeña cantidad de esta solucion, pues si contra las nevralgias inyecto 10, 15 y hasta 18 y 20 gotas de la solucion, en el coriza me ha bastado administrar de 4 á 8 gotas. Generalmente prescribo la fórmula siguiente:

Solucion de sulfato de atropina al $\frac{1}{1000}^{\circ}$	4 á 8 gotas.
Infusion pectoral.....	120 gramos.
Jarabe de morfina	15 „

Para tomar caliente al acostarse. Esta dosis es para adulto; nunca la he empleado en los niños. Si la primera toma no da el resultado completo que se desea, se administra al dia siguiente la misma dosis, y es raro que falte su efecto.

Hé creido de algun interes poner esta nota en conocimiento de mis colegas de esta Sociedad, no ya simplemente por su objeto principal, que es la accion curativa de la atropina en el coriza, sino por la accion que este alcaloides ejerce sobre las secreciones mucosas en general, deseando fijen en este hecho su atencion, y procuren ilustrar con su experiencia y observacion todo lo relativo á esta importante cuestion.

México, Marzo 21 de 1866.

A. ANDRADE.